

2103

29 FEB 1935

MUNDO FEMENINO



104-

MADRID

MAYO

1935

Mundo

PAZ UNIVERSAL

Defended a

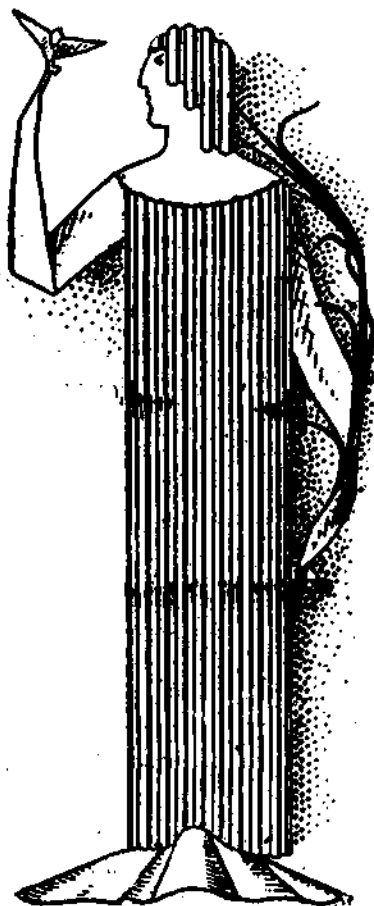
La guerra con las aplicaciones de la ciencia, por los elementos que pone a su servicio la llamada civilización, es la destrucción de todos y de todo y carece hasta de la emoción que las antiguas luchas producían con la belleza épica de sus grandes momentos. El soldado de hoy no tiene medio de sentir la exaltación heroica y es, en el mejor caso, el héroe por fuerza, que fríamente, y bien a su pesar, mata y destruye, sucumbiendo al fin, sin satisfacción, gloria ni provecho.

Por eso, la posibilidad de otra conflagración de pueblos, se ofrece como algo espantosamente monstruoso, que el más elemental sentido de humanidad rechaza airado.

Y si esto es así, mirado con un espíritu universalista por quienes acaso pudiéramos quedar en cierto modo al margen de la contienda, por no tener seres próximos a quienes amenace directamente el peligro ¿qué debe significar para las madres, esposas, hijas y hermanas a quienes se prepara el cuadro de su hogar desecho y su vida moral y físicamente destruida?

¿Es que volverá a permitirse a los directores de pueblos que dispongan de unas vidas (que no se les entregan voluntariamente) por las cuales vienen obligados a velar más como jefes y gobernantes responsables?

Recuerdo a esta sazón la frase del gran Carlos III, quien por ser él así, tan admirablemente sabía elegir sus consejeros: "Una sola gota de sangre de un español—decía—vale más que



Femenino

DERECHOS Y DEBERES JUSTICIA

vuestros hijos

dadanos, de cuya sangre debe sentirse avaro como de cosa sagrada entregada a su custodia, gracias a una fe o a una confianza de la que las más veces no son dignos, pese a todas las excelencias del sufragio universal.

No se concibe que las naciones se lancen otra vez a lucha tan suicida, en la que todo y todos serán sacrificados al egoísmo, a la ambición y a la intemperancia de unos pocos. Aún sufre el mundo las turbulencias de la última contienda sin que se vislumbre cuándo llegará el sosiego a los hombres y la paz a sus almas atormentadas de pasiones, provocadas por el desenfreno del odio.

Mengua y vergüenza sería del voto femenino que fueran a la guerra aquellos países en que la mujer disfruta de los derechos políticos y balcón para el nombre de madre que ésta emitiera su voto a favor de los que se hallan dispuestos a ser los asesinos de sus hijos, que al fin, eso es la guerra por mucho que se disfraze.

En nada mejor que en defenderla puede emplearse el sentido práctico de la vida que hoy priva, pues no en balde llevamos innato el espíritu de conservación. Así pues, mujeres de todos los países, pronunciaros a tiempo contra la guerra; no esperéis a que los acontecimientos os sorprendan, cuando el amor patrio exija el sacrificio y sea más difícil la resistencia. Defended a los vuestros para defender la humanidad y salvar la civilización.

JULIA PEGUERO

SUMARIO

Defended a vuestros hijos, por Julia Peguero.—Un libro del Dr. Fernández Portilla y una conferencia del padre Laburu, por Dña. Equis.—Sueños, por Halma Angélico.—Pensando en España, por Cermen Valle de Babra.—Impresiones de mi viaje a Norteamérica, por María Pérez de Eceyrd.—Una iniciativa.—Cultura: Pícaros y Hampones, por J. García Mercedal.—Influencias del Arte, por María Hurdian.—Actualidad del espíritu de Lope de Vega, por Antonio Díez Martínez.—Cervantes, Don Quijote y Dulcinea: El eterno femenino, por Régulo Martínez Sáenz.—Libros recibidos.—Movimiento Feminista.—La mujer turca, por Mariucha.—Importancia del libro, por Beriqueta Soriano Anguita.—Recetas Femeninas, por Rosario Rayo. Recetas culinarias. Trata de blancas.

todos los beneficios que una lucha cruenta pudiera traer."

Ese concepto es el que todo gobernante ha de tener de la vida de los ciu-

Un libro del Dr. Fernández Portilla y una conferencia del padre Laburu

El Dr. D. José Fernández Portilla ha escrito un estudio de la lucha antivenérea en España, muy útil, no sólo para los científicos, sino para el público en general; pues en él manifiesta los resultados de sus diez años de experiencia, sacando de ella, verdades y deducciones que todo el mundo debe de conocer; pues el sistema hipócrita (que el autor lamenta) de ocultar las consecuencias del vicio, ha producido innumerables víctimas inocentes.

El Dr. F. Portilla es, como todos los médicos modernos, enemigos de la reglamentación de la prostitución, indicando, también como todos, que ésta es la que extiende las terribles y repugnantes enfermedades venéreas.

A este fin, en su libro, sobre el reconocimiento periódico obligatorio de las mujeres dedicadas a esa vida, eje y fundamento del sistema reglamentario, que aun existe desgraciadamente en España, dice: «es injusto, por que se reduce a un solo sexo y es inútil y hasta pernicioso; no es compatible con la sociedad científica actual. Nosotros negamos derecho al Estado a reconocer el comercio carnal como una profesión lícita».

Abomina de la ignorancia en que se tiene a la primera juventud en este asunto, y dice que su enseñanza debe de ser hecha por los padres, que conocen el temperamento y carácter de sus hijos. «Entre la revelación fatal y brutal de la calle y la enseñanza oportuna y prudente del hogar, la elección no es dudosa». «Es preciso que el adolescente sepa por sus padres que la inquietud senxual no es un delito, pero que el dominio del instinto es una victoria indicadora de la distancia que lo separa de los irracionales».

Concluye su honrado, sincero y provechoso estudio diciendo: «No se confunda por más tiempo la virtud con las tinieblas; ni la moralidad consciente, con el desconocimiento ciego; cesemos de

considerar la ignorancia como un mecanismo defensivo». Y añade, que todos pueden y deben trabajar en este asunto, en beneficio de su propia salud, de la de sus hijos y de la humanidad en general.

El Doctor Julio Bravo en unión del Sr. Portilla, ha presentado al Congreso médico últimamente efectuado, una notable memoria sobre el mismo asunto, digna por todos conceptos de que fuese tenida en cuenta por quienes corresponde.

El reverendo Padre Laburu.—Las predicciones de este sabio jesuita, parecen una acertada aceptación de las recomendaciones del estudioso especialista; pues como todos saben, ha dado unas conferencias, en las que ha tratado de este importantísimo asunto, con una claridad y sinceridad nueva. Por haber sido radiadas a todo el mundo no las reseñamos, pero sí haremos algunas observaciones pertinentes.

Hasta ahora se ha tratado de la prostitución (como dice muy bien el Dr. Portilla) de una manera hipócrita e inexacta. Se ha dicho que era vicio indispensable al hombre soltero que vivía en sociedad, y que apartarle de él, podía ser perjudicial a su salud. Por esta equivocada creencia, ni el hombre honrado, de corazón y que se creía cristiano, sentía remordimiento, al ver después de casado, a su mujer e hijos enfermos por su causa, y lo calificaba simplemente de desgracia.

Organizada por esta Asociación Nacional de M. E., dará una conferencia con el título «Sentimiento pacifista en la mujer» el escritor aragonés D. Antonio Cano, el sábado 18 de mayo, a las siete y media de la tarde en Recoletos, 12, A. Femenina de E. C. Interesa mucho a la mujer asistir a estas conferencias contra la guerra.

Por ello, no se consideraba *marchito* al hombre caído, ni se temía más mal de las uniones ilegales, que el embarazo...

Por esta torpe apreciación, se procuraba separar de ese vicio, principalmente a las mujeres de alguna posición social, dejando a las más desgraciadas para solaz del hombre. En tiempos antiguos (siempre injustos con nuestro sexo), se llegaba a castigar severamente a las que a ese comercio se dedicaban, nunca a quienes con ellas pecaban. Se trataba, pues, de aminorar el número de aquéllas o de aparentar moralidad, no de destruir el vicio.

Luego se estableció la reglamentación en forma también injusta para nuestro sexo, pues sólo se ocupa de prevenir el contagio del hombre por la mujer, no de ésta por aquel; llegando el Estado a la iniquidad de hacerlo fuente de ingresos nacionales. En casi todas las naciones se ha abolido esta Ley. En España se está trabajando estos años por el mismo fin, pero no hemos oído, ni a especialistas ni moralistas, ni predicadores, indicar como el Sr. Portilla, ni menos decir categóricamente (apoyándose en la opinión de los mejores doctores del mundo), como al Padre Laburu, lo siguiente: «La abstención no es dañosa a la salud del hombre y está dentro de su voluntad»; y añadir valientemente: «El que peca, es por baja de espíritu, no por necesidad fisiológica imprescindible».

Yo así lo he creído siempre, pues Dios no podía ordenar al hombre lo que éste no pudiera ejecutar, y la misma Ley dió para los dos sexos, y la misma existe en el Código moral de nuestra religión. La torpe aceptación de una moral distinta para cada sexo, ha sido causa de las mayores desgracias espirituales, morales y materiales de la humanidad.

La ignorancia y la indefensión en que vivía la mujer, la hacían someterse a este estado de cosas, sin convencerse, con repugnancia e indignación. La floja educación que se le daba hacía que muy a menudo se casase ignorante de los males,

a que se exponía, y cuando conocía la vida, no podía ya retroceder. Los mismos padres le ocultaban la indignidad de su unión, para que la aceptase, por no tener para ella la vida, otra solución que el matrimonio. Hoy día está en otro caso; ilustrada y con libertad para ganarse la vida honradamente, ya puede ser más que *varrera*, *casada* o *monja*, por lo que esperamos se comporte en este particular como sincera cristiana y mujer digna; de su dignidad depende la moral del hombre y la salud de sus hijos. Esperamos también, que dejando falsos exorúpulos instruya a éstos, en tiempo oportuno, en estos asuntos, para que no sean engañados; y lo hagan ellas, que regularmente tienen más fuerza moral que el padre; a la mayoría de los cuales aún puede desgraciadamente decir el hijo y tú, ¿qué vida hiciste a mis años? Madres conozco que obrando así han librado a sus hijos varones de *caldas* que se suponían poco menos que inevitable.

¡Qué torpes los que inutilizan la beneficiosa obra femenina, rebajando su inteligencia ante sus propios ojos y los del hombre!

Todos debemos de considerar al Padre Laburu y al Doctor Portilla, entre nuestros libertadores y beneméritos de la sociedad.

Doña EQUIS

SUCESOS

Es digno de observar la facilidad con que en pocos días, en horas casi, se han producido distintos casos de mujeres en que por uno u otro motivo, sus actos han tenido notoriedad en la Prensa. Notoriedad dolorosa.

Una envenenadora, una homicida y una suicida frustrada han sido las heroínas del suceso.

En la envenenadora múltiple, se desarrolla la idea del crimen por la ambición de hacerse única heredera o acaso que lo sea

su hijo, eliminando a todos los parientes que pueden entorpecer esta sucesión directa del capital. En la homicida es el desengaño el agente principal que determina la acción. En la suicida llega esta por una depresión absoluta de la voluntad para alzarse contra lo que juzga irremediable.

Los tres casos se prestan al estudio y merecen nuestra atención.

En la primera, la ambición, esa inquietud alarmante, que no deja vacilar al individuo para elegir a su antojo los medios más espantosos que satisfagan su pasión, es tan temible como el odio, cuando el corazón y el cerebro de la mujer lo conciben. Así lo podemos apreciar en Macbeth, la loca de ambiciones, que todo lo sacrifica al anhelo y la absorción de la riqueza y el poder. Ella es la inductora de todo crimen, pero no contenta con sugerirlo, lo comete con preconcebida frialdad para el mal. Shakespeare aquilató hasta el análisis sumo, todas las sensaciones que iban laborando en el cerebro de la poseída, hasta cegar las luces del raciocinio para cuanto nutrir y fomentar sus ambiciones no fuera.

En esta mujer que hoy se nos presenta envenenando a cinco de sus familiares, y únicamente confiesa luego la culpa a su propia madre, no sin intentar ahogarla a ella también para que no la acuse al juez; creemos percibir mejor la bestia ignorante, horra de todo sentimiento por carencia educativa, que la malvada consciente. Cultivada la inteligencia, o sin cultivar, el afán de poseer, arrebató muchas conciencias, que si no de hecho, sí de voluntad asesinan en ella con el pensamiento muchas veces, de no estar bien despierto y vivo el sentido de conformidad.

En el caso de la mujer homicida, cambia por completo el aspecto a considerar. Esa pobre mujer que se ha visto amada, adulada tal vez hasta la hipérbole para que cediera entregando su belleza. Que ha sentido por unos momentos agolpársele la sangre a las mejillas, estremecidas por el suave quejido de su corazón, pidiendo amar a un hijo concebido ya en

las entrañas, que espera nacer a plazo fijo. Que se ha inquietado ya en las noches, sintiendo con el deseo que ese hijo ha venido, que lo mece y lo besa, que le esconde y se avergüenza unas veces por si alguien lo descubre; que en otras, lo muestra orgullosa como un trofeo de amor.

Que oye en un momento de estupor cómo el que ha de ser padre, vierte el veneno de un desprecio en sus oídos, que tantas palabras persuasivas escucharon otras veces, instilando ahora en ellos la persuasión ofensiva de destruir el fruto de su concepción. Que lo escucha la presunta madre, horrorizada, y se lo impone como condición precisa para proseguir aquellos amores. Que la infeliz enamorada acepta cobarde, aunque todo su instinto maternal se revele prestándose sumisa al capricho de quien la hace desgraciada. Que deja ya de verse madre, que abandona la noble ilusión, que ve marchitarse tal vez sus gracias con el dolor, que ya sin hijo ni esperanza de él, entonces, por haber obedecido acaso al inductor presente en desprecio su cariño y el hombre que la mintió y la indujo a mutilar la prolongación de su carne y de su sangre la abandona y hace escarnio de su fracaso, de su proceder y de cuanto ella puso de pasión para ofendérsela. Entonces esta mujer, enloquecida, mata. Mata y perdona porque aun quiere salvar y defender al que la escarnece. Y pide socorro en su auxilio cuando le siente morir por la herida que ella abrió, y se entrega a la ley sin protesta. Sola, con su gran dolor de no poder ni saber resolverse en sus adentros la duda de *por qué* es aquello, cual su razón fatal, adonde fué a parar la simiente del hijo, que de haber sido viable la pudo salvar tal vez, pues acaso con él en los brazos hubiera ella sido más fuerte que no sintiéndolo abramado en la entraña. Esto es lo que a tiempo no llegó a presentir dejándose caer convencida a la voz cobarde, antes que a la de su deber de madre... ¿Defecto de educación tal vez...? La escuela, la escuela siempre dejando indefensa a la mujer para resoluciones ul-

teriores en que la vida, nunca igual para todos, puede plantear dilemas de vida o muerte.

Y llegamos por la mano al caso final de la presunta suicida.

Desde sus trece años vive obsesionada con la profanación de que su cuerpo inocente ha sido objeto. Pero en esta obsesión dolorosa hay treguas, porque aun la causa primordial que ha de sacudirla en desesperación ante la imposibilidad de recuperar todo el pristino pudor que de su cuerpo tiene, no se ha presentado. Cree que no ha de amar, y no amando, una vez recuperada la pureza con su vida de trabajo y honesta, poco importa el escarnio inferido a su carne que nadie conoce y lo lleva en silencio como una llaga cicatrizada y una espina que se le clava en el recuerdo. Pero el conflicto adquiere virulencia y proporciones de alarma, cuando un nuevo hombre la corteja y ella se siente atraída por él. Entonces, llena de nobleza, le confiesa el atropello de que fué objeto en la niñez. No se vé rechazada por el hombre que la quiere, sino más considerada si cabe. Sin embargo, en el pobre cerebro lleno de tormentos para sus recuerdos de víctima inmolada al sadismo y la impunidad de un malvado, prende la idea de imposible reparación para sí mismo y cunde y prepondera como única liberación el propósito de quitarse la vida. Es un reconocimiento subconsciente de inferioridad moral ante el hombre que ama, lo que no la dejará vivir humillada ante sus ojos. Prefiere la muerte que aceptar esa continua vejación que por un error—que proviene desde la escuela también—ella cree imposible de repararse en manera alguna, si no es suprimiéndose como única manumisión de un peso arrollador que no gravita sobre su conciencia precisamente puesto que su voluntad está libre de culpa, pero sí aplana, desnaturaliza y hunde, los rudimentarios conceptos de moral con que todos los prejuicios recogidos al paso han ido fecundando el error en su cerebro, incapaz de pensar por sí solo, hasta cristali-

zar en la idea nefasta como único recurso liberador.

Solo intento con mis comentarios sugerir el remedio para evitar en lo posible con el tiempo, la repetición de tan lamentables hechos, buscando hasta la adivinación las causas que lo motivan, para que nuestras pedagogas atisben y buceen en los cerebros infantiles fundiéndoles la apreciación y el conocimiento de nuevas razones de lógica e *instinto*, para encauzar brios superiores que no despeñen a las criaturas hasta la criminalidad o la depresión. Es decir, pleno conocimiento de que una mujer violada o sin violaciones, siempre está y puede estar reparada ante sus semejantes con un digno comportamiento, por lo menos, hasta donde puede estarlo un hombre por semejantes causas en distintas circunstancias.

Para esto sí, más acaso que para decidir en cualquiera manifestación política, haría falta instruir y gritar a la femina hasta persuadirla de su lograda conquista de *igualdad* para todos sus derechos: «Levántate, mujer, que tienes voto!». Y con él capacidad legal y social para discernir, rehacer y solventar tu vida, no con el criterio gastado de una moral hipócrita y corrompida que hasta ahora han dictado acomodaticiamente *los demás*, sino con tu criterio propio, consciente de lo que a ti misma te debes y apto para recaer con toda justicia tu derecho a vivir y defenderte, para seguir viviendo sin salvoconducto conmisericordioso de quienes jamás serían idóneos para poderte arrojar la primera piedra.

HALMA ANGELICO

CAMISAS ROMA

Carrera de S. Jerónimo, 10

PENSANDO EN ESPAÑA

Cuando en el suelo variado y fecundo del país, hierven las pasiones más antagónicas, se despiertan odios y se desatan ambiciones, al conjuro de un instinto ególatra que anima las ansias vitales, preciso es como nunca poner por encima del propio interés, la idea de la Patria en toda su u esta grandeza: del solar que sangre y esfuerzo de cientos de generaciones nos legaron. Pese en el ánimo la fuerza de una Historia, que en cada minuto lleva pulsaciones del Mundo y latidos de Humanidad. Arteria propulsora de vida espiritual y material para tierras presentiles en ansias de infinito sentimiento patrio. Aneque el instinto de amor a España, otros menos nobles en estas horas de lucha. Nadie deje de tener su ideal, si éste es lícito, pero piense en el colectivo. Amor patrio en todos: en los que trabajan y los que huelgan; en los que sufren y los que gozan; en aquellos que rigen puestos directores y en los dirigidos.

Y si el ejemplo ha de venir siempre de lo alto, bueno será hacer apelación desde estas líneas modestas, pero plenas de sinceridad, al sentimiento patriota de los que «llegaron», y desde sus puestos de mayor o menor responsabilidad rigen los destinos de país. Los que habiendo coronado la cumbre, esa eterna cumbre de las ambiciones humanas, olvidan pronto, al calor quizá de un más confortable vivir o al halago de su vanidad, las miserias, deseos y necesidades, de los que fueron escala para su ascensión y ahora, esperan algo que justifique palabras prometedoras de equidad y mejoramiento, que tenían, cuando fueron pronunciadas, todo el valor

de una recompensa. Mas si la gratitud a la sociedad anónima, que con su aplauso y beneplácito eleva, no representara para sus mandatarios fuerza de magnitud, piensen estos tan solo en que la nación española necesita de veras servidores leales, caballeros defensores de su justa epopéyica y grande que la hagan respetada y temida, no mercachifles ni traidores que, difamándola, la deshonren, mientras regustan la sangre de su riqueza con avidez de vampiros monstruosos. Harto está el país de patrioterros y ansioso de patriotas; que su prosperidad y bienestar no se ha de medir por la palabrería vacua de unos cuantos, sino por las acciones de los más. Y bueno será que España, la nuestra, no la que nos quieran imponer, ponga contribución subida a los que utilizan su nombre a modo de reclamo para subir, sin después acordarse de ella, y castigue con ejemplaridad a los que luego de deberla todo, se dedican a destruirla con el veneno infame de su despecho y la baba repugnante de sus calumnias.

Por lo que a ti respecta, mujer, dejemos sentado que en tu alma reside inédito un instinto de amor patrio que debe manifestarse. No eres ya tan solo la máquina productora de vidas que un día u otro entregarás al censo nacional, sin más compensación que la de saberte útil continuadora de la raza, creadora de talentos o mediocres, héroes o vulgares. Eres más, y debes merecerlo. Tienes personalidad reconocida en el mundo de la ciudadanía, y así como siglo tras siglo celosamente procuraste la inmortalidad de tu pueblo, siendo árbol fecundo de la vida, así hoy atenderás al dualismo que implican tus deberes de mujer y de ciudadana, reservándote la parte que te corresponde y haciendo de ella uso perfecto.

Para esto, manifiéstate como eres.

Sin hipocresías y ambigüedades que restan valor a lo más bello, y no encajen en el ambiente moderno del mundo, sirva a su Patria, interesándose por sus problemas y sus inquietudes, por sus horas de dolor y de indecisión. Mas no contribuyas con el caudal de tus lágrimas, ni la fuerza de tu crítica, ni pongas calor de odio alguna en la empresa. Quitarías quilates al oro y habríasele convertido en elegida escoria. No laves tampoco a ella el desaliento que, necesariamente, te hostigará alguna vez; ocúltale bajo el celaje de tu esperanza y trabaja... Trabaja en la medida de tus fuerzas por el bien de España, que es el de tus hijos y el de todos los que amas. Borra de tu léxico el «no me importa», cuando de tu Patria se trate, y olvida encoger tus hombros ante la perspectiva de un problema nacional. Te interesa mucho, y te interesa tanto, porque en las derivaciones políticas de la urdimbre gubernamental y legislativa del país, está representado todo un contenido histórico que pertenece al porvenir y del que en gran parte te corresponde responsabilidad. Vuelve tu vista hacia el campo social, en el que día tras día, tejen la Miseria la Hipocresía y el Dolor la trama de sus afinidades. En él hallarás posibilidad de interesar algo de tu corazón y de tu tiempo, ateniéndote al objetivo que para ello te señale tu afición o tu actitud. Ten presente que de todas formas y desde todos lugares, puedes ser útil si deseas serlo.

Que un nuevo sentido de exaltación patriótica vivifique tu espíritu, mujer española, y que tres estelas de luz iluminen con potencia de aurora el camino de tu vida. Para que con la Fe del propio esfuerzo no te sientas escéptica respecto al de los otros. Para que la Esperanza ayude a tu intención a conseguir el triunfo; y también para que la Caridad, único di-

solvente del odio, convierta el que surja en tu camino, en verdadero y fecundo patriotismo.

Carmen VALLE DE FABRA

Febrero 1935.

Impresiones de mi viaje a Norteamérica

Al cruzar por primera vez el Atlántico y ver surgir al otro lado aquellos inmensos rascacielos cuyas ventanas brillan en la noche tan altas cual si no pertenecieran a la tierra, se siente la emoción de lo desconocido, de hallarse en un mundo fantástico e ideal.

La estatua de la libertad nos saluda acogedora, recordándonos que este es el país de la mujer. Mujeres llenan las tiendas, las calles, los clubs. ¿Dónde estarán los hombres? Trabajando en aquellas ventanitas iluminadas que se multiplican hasta lo infinito.

Ultimamente después de la crisis, se ven algunos hombres en los parques y Museos; son los parados, pero qué cara tan infeliz tienen los pobres. No he visto nada tan trágico y desolador como un hombre parado aquí.

Y no es que la mujer esté celosa; sus actividades son numerosísimas; no hay asunto político ni social en que ella no intervenga personalmente. Es su influencia tal que antes de elegir Presidente, se tiene en cuenta si su mujer es persona apta para cumplir las múltiples obligaciones que tiene que desempeñar. De la esposa de Roosevelt el actual Presidente, cuentan en todas partes la siguiente anécdota: Preguntado un niño en la escuela de quién eran las huellas que Robinson encontró en la isla desierta, dijo: de la Sra. Roosevelt, que está en todas partes. Es una mujer infatigable. Entre sus múltiples actividades, da conferencias por radio. La última que le oí, trataba de los niños de los parados. «Hay que



PICAROS Y HAMPPONES

Del libro «Estudiantes, sepiistas y pícaros», publicado recientemente por el escritor aragonés J. García Mercadal.)

Muchas son las glorias literarias de España. Es la más duradera haber fundido en su novela la epopeya de la vida humana, dando como resultado aquella inimitable novela picaresca que encuentra inspiración en la miseria y en el desengaño de la realidad.

A la traza del pícaro, que hace mercadería de su ingenio, se le ha querido buscar un precursor en el Encolpio del *Satiricón* de Petronio (Jan Ten Brink), no faltando quien descubre para la novela picaresca un antecedente de su forma en Apuleyo (Frank Wadleigh Chandler).

También ha querido buscarse su precursoría en «la obra realmente inominada» del Arcipreste de Hita, en aquel retrato del pícaro de su tiempo:

«Tomé por mandadero, un rapás trainel,
Huron había por nombre, apostado dençel
Si non por quatorçe cosas nunca vi mejor que él,
Era mintroso, bebdo, ladrón e mesturero,
Tafur, peleador, goloso, refertero,
Reunidor, et adevino, susio, et agorero
Nesqio, perezoso, tal es mi escudero.»

Sin embargo, la palabra pícaro no se nombra hasta mediados del siglo XVI, en el *Paso quinto* de Lope de Rueda (1), impreso en el *Registro de representantes* después de la muerte del autor, acaecida en 1566, cuando el lacayo Sigüenza, hablando de una mujer, la llama «piltraca disoluta, pícará, putañona, lendrosilla,

(1) *Obras de Lope de Rueda*, tomo I, página 135. (Libros raros o curiosos, tomo XXIII.)

putilla, andrajosa». La indeterminación de la fecha en que tal fuera escrito nos hace acudir a un dato fecha. En la *Carta del bachiller de Arcadia al capitán Salazar*, escrita en 1548 ó poco después, y atribuida, como otras obras festivas de su tiempo, a D. Diego Hurtado de Mendoza, leemos: «Cuando el sol muestra su cara de oro, igualmente la muestra a los pícaros de la Corte como a los cortesanos della» (1).

En el capítulo II del libro II del *Guzmán de Alfarache*, cuando éste llega a Madrid hecho pícaro, lo hace despedazado, asqueroso y desmantelado.

Alonso de Villegas reprende a los ricos porque «ayunan toda la vida y andan hechos pícaros por no gastar» (2).

Gitanos, caldereros, corchetes, pregoneros, tahures, ciegos mendicantes, oraciones, bulderos, de los que con tanta frecuencia intervienen en la literatura picaresca, son fiel trasunto de la vida española y boca inamordazable por donde habla la gente baja de la Española de los Austrias, representantes de aquella florida *picardía*, a la que llamaba Mateo Alemán «bocado sin hueso, lomo descargado ocupación holgada y libre de todo género de

¡Oh, pícaros amigos desonrados,
Cofrades del placer y de la anchura

(1) *Libros de antaño*, tomo XII, pág. 309. Respecto a la fecha, el tomo I de los «Bibliófilos Españoles». (Cartas de Eugenio de Salazar, página IX, nota 2.)

(2) *Vida y triunfo de Cristo* (sexta parte del *Flos Sanctorum*). Madrid, Luis Sánchez, 1603, fol. 356, col. 4.

pesadumbre» (1), vida que hizo exclamar al poeta (2):

Que libertad llamaron los pasados!
.....
¡Oh, vida picaril, trato picaño!
Confieso mi pecado: diera un dedo
Por ser de los sentados en tu escaño.

Andrea Navagiero, embajadora de la Corte de España, encontrándose en Granada por los años de 1525 a 1528, escribió lo siguiente: «Los españoles, lo mismo aquí que en el resto de España, no son muy industriosos, y ni cultivan ni siembran de buena voluntad la tierra, sino que van de mejor gana a la guerra o a las Indias para hacer fortuna por este camino más que por cualquier otro» (3).

De este desprecio a los oficios mecánicos habla también quince años más tarde Alejo Venegas (4), considerándolo como el segundo vicio con que el diablo tienta a los españoles, entre los que abundan los bellacos, perdidos, facinerosos, homicidas, ladrones, capeadores, tahures, fulleros, engañadores, embaucadores, adulares, regatones, falsarios, rufianes, pícaros, vagabundos y otros malhechores amigos de hacer mal.

En el libro de la *Desordenada codicia de los bienes ajenos*, al exponer la organización que tenían las bandas de pícaros, encontramos una clasificación de los pícaros españoles en doce categorías. «*Salteadores*, que son aquellos que roban y matan en los caminos; *estafadores*, que asaltan a los ricos en sitio solitario, y mostrándoles dagas, les amenaban de muerte si no les dan una cantidad determinada en cierto tiempo; *capeadores*, que se apoderan por la noche de las capas o van con librea de lacayos a casas de diversión, de donde roban lo que pueden, saludando a cuantos encuentran, *grumetes*, que toman

(1) *Guzmán de Alfarache*, Parte I lib. 2.

(2) *La vida del pícaro*.

(3) *Viajes por España*. (Libros de antaño, vol. 8, pág. 297.)

(4) Alejo Venegas.—*Agonía del tránsito de la muerte*. Tercera edición. Toledo. Juan de Ayala, 1543, fol. 65.

ese nombre de los aprendices de marino, que trepan a los mástiles, porque éstos van provistos de escalas de cuerda, con garfios en los extremos, para hacer sus robos; *apóstoles*, que, como San Pedro, van con llaves y arrancan cerraduras; *cigarreros*, que frecuentan las plazas públicas y se llevan de un tiferetazo la mitad de una capa o de una basquiña; *devotos*, son ladrones religiosos, que despojan las imágenes de los santos y confían en la suavidad de las leyes de la Iglesia, que con una pena leve los castiga si son descubiertos; *sátiro*s, ladrones de bestias, llamados así por que viven en los campos; *dacianos*, que son sacan niños de tres o cuatro años, «y, rompiéndoles los brazos y las piernas, los desfiguran para poderlos vender a los mendigos ciegos y otros vagabundos»; *mayordomos*, que roban provisiones y embaúcan a los mesoneros; *cortabolsas*, su nombre lo indica; éstos son los más numerosos en el país; *duendes*, son ladrones subrepticios, y *maletas*, que, dejándose llevar en bultos y baules como si fueran mercancías, tienen fácil entrada en las casas» (1).

En nuestro país las manifestaciones parasitarias nacían de nuestra ingénita pobreza, y ésta halló origen en nuestras guerras continuadas. La Reconquista, las expansiones europea y colonial, las guerras de sucesión y las luchas civiles tuvieron ocupados a los hombres, impidiéndoles dedicarse a cultivar los campos, y agotaron las inmigraciones de razas enteras que en diversas ocasiones se establecieron en nuestro territorio. Con razón exclamaba el obispo de Mondoñedo: «¡Oh, príncipes, no sé quién os engaña, que pudiendo con paz ser ricos, queréis con guerra ser pobres!» (2).

La propensión nobiliaria es también producto de la guerra, habiéndose separado a los nobles de las grandes empresas productoras.

Los humos de nobleza y la escasez de re-

ursos son, pues ideas antagónicas que caracterizan la época. Las pañerías de Segovia, las boneterías de Toledo, las guanterías de Ocaña, las sederías de Valencia y Murcia, son industrias que decaen y se paralizan por falta de brazos, entrando la ociosidad a formar parte de nuestra psicología. Ella es «origen y principio de pobreza, poca estimación, olvido de la honra y ofensa de la majestad de Dios», y aunque los escritores la condenan diciendo que «estos hombres vagabundos y ociosos que se quieren sustentar y alimentar de sangre ajena merecen que toda la república sea su fiscal y verdugo», ellos permanecen sin sentir deseos de ocuparse en alguna útil labor, pues así «como el que está en galeras muchos años no se halla fuera de aquella miseria, así el ocioso en ocupándolo no se halla fuera de su ruin vida», no siendo lo peor de todo ello su desesperante ociosidad y su vida inútil para los demás y aun para sí mismo, sino que «el ocioso siempre piensa en hacer mal o en defenderse del que ha hecho, y en no pensando en esto está triste y melancólico» (1).

¿Cómo sucedió el invadir España la peste del hambre, el morbo de la miseria? Luego de desparramarse las energías nacionales por la ambiciosa rosa de los vientos de un emperador paladín, ya sin moros que expulsar y agotados por las expansiones europeas y norteafricanas de Carlos I, a la espada substituyó la pluma, a un padre guerrero un hijo burócrata, y el parasitismo de los empleados plantó sus ventosas sobre los cultivadores del campo, los fabricantes y los mercaderes, iniciándose la injusticia de que los actores del trabajo más útil y necesario sufran la carga de cuantos se emplean en discutir sus derechos, entintar sus afanes y hacer estadística con las actividades sustentadoras de la nación. Al quedar abandonado el cultivo de las tierras nutritivas inicióse el contagio de la calamidad española del hambre, en cuyo seno el in-

genio despierto de los estómagos casi vacíos engendró el germen de la novela picaresca.

Voló sobre España la nube de la langosta mendicante, reunida con preferencia a la puerta de iglesias y monasterios, más todavía porque allí presumiese haber caridad; porque, no sin motivo, sospechaba que tras aquellos muros existía hartura. El poder de la Iglesia crecía, al par que el militar iba disminuyendo. Y los sumidos en la vida contemplativa era lógico viesen en el mendigo, si a un hermano en Cristo, también a un camarada en los sosiegos del vivir ocioso. Ambos confiaban su mañana a la buena voluntad de las almas liberales, y mientras los unos pedían para ganar el cielo, los otros daban para no perderlo.

Los pobres iban a llamar allí donde suponían haber de sobras, y su presencia facilitaba sus prácticas caritativas a los que con esa faena asociaban su esperanza de ganar la salvación eterna. El dar caritativo de los enclaustrados resultaba a un toma y daca, y la copa de los conventos mercancía para ser cobrada al Todopoderoso. El mal ejemplo de unos ociosos con la mesa puesta, los de dentro que daban y los de fuera que recibían las sobras, influyó en los hidalgos que habían quedado sin militar empleo, quienes no siempre, a pesar del orgullo racial y de clase que llevaban disueltos en la sangre, lograban resistir las acometidas del estómago sin tender la mano a la necesidad, aunque prefiriesen atenderla y cubrirla yendo a formar en el coro adulón que zanganeaba en torno a los ricos y a los poderosos.

J. García MERCADAL

Influencias del Arte

El arte de la escultura, cultivado con asombrosa perfección por los artistas de la antigüedad, puede decirse que ha influido poderosamente en la vida de los pueblos, y muchos son los autores que afirman que la belleza de las esculturas y

(1) Wadleigh Chandler.—*La novela picaresca en España*, pág. 113.

(2) Fray Antonio de Guevara.—*Contra las guerras de conquista*.

(1) Vicente Espinel.—*Vida del escudero Marcos de Obregón*.

el entusiasmo que produjeron en los pueblos antiguos fué causa de la idolatría. Los artistas eran objeto de las mayores consideraciones y la más grande adoración. Luciano decía: «*Adoramos a Fidias en sus obras; comparte nuestro incienso con los dioses que ha labrado*», Quintiliano es todavía más expresivo, dice así: «*La acabada belleza de las esculturas de Fidias aumenta la veneración que la religión inspira, pues la majestad de la obra se acerca a la majestad de Dios.*»

Frecuentemente el mérito de una estatua bastaba para instituir un culto nuevo y hasta para hacer famosa una ciudad: todo el esplendor de Terpis se debió a un Cupido de mármol, y la Venus de Praxiteles fué la causa de la fama de Guido.

En algunos pueblos llamaban «*Morales*» ciertas estatuas, porque decían que incitaban a la virtud. Alejandro hacía llevar dondequiera que él fuere, una pequeña estatua en bronce, de Hércules, que era una meritisima obra de arte, que contemplaba para mantener vivo el amor a la gloria. De esta estatua, obra de Lisipo, decía Isacolo: «*El propio Hércules o Lisipo se ha mostrado a sus ojos... Aunque sus maravillosas proporciones se hallen reducidas al tamaño de un pie, no es posible dejar de exclamar a su vista: ¡sí, estos son los brazos que ahogaron el monstruo de Verne!*»

Julio César sintió despertar su ambición a la vista de una estatua de Alejandro, y dijo con los ojos cuajados de lágrimas: «*¡Gran dicha fué la suya, a mi edad ya habías cometido la mitad de la tierra!*»

Sería interminable el relato de los sucesos y de las muestras de entusiasmo a que dió lugar la escultura en todos los tiempos, pero sobre todo en la antigüedad llegó a un extremo desconocido para nosotros. Hoy día la atención que merecen las artes se encuentra limitada al espacio, bien corto a veces, que dejan libre en nuestro espíritu los cuidados, luchas y sinsabores de un precipitado vivir. La contemplación de una obra de arte, sin embargo, siempre traerá al ánimo del hombre más atareado, sensación de belleza, de calma, de reposo. Las reflexiones que trae a nuestra imaginación participan de todo ello y nos hacen sentir estimación y respeto por los que las produjeron. En la actualidad parece que renace este arte tan poco cultivado en nuestro país más sensible sin duda a los atractivos del color y la luz que a la blanca sencillez de la escultura.

«*Llegarán nuestros artistas a lograr la*

perfección y la fama de los antiguos que hemos citado aquí? Esperemos que sí; siempre fué nuestro país campo fértil para todos los románticos, y estos tiempos qué puede haber más romántico que el cultivo de un arte? Digamos con ellos:

«*Preciso es que las obras de Dios sean bien admirables, puesto que basta copiar al natural la más pequeña de ellas, la más insignificante, la hoja de un árbol, un menudo insecto, para alcanzar renombre y gloria.*»

María HURDISAN

Actualidad del espíritu de Lope de Vega

Por Antonio DIEZ MARTINEZ

Resumen de su discurso en el Colegio de Médicos

1635-1935. Tricentenario de Lope. España entera organiza actos conmemorativos en memoria del Fénix de los ingenios; y la juventud española rinde hoy culto a su recuerdo en el homenaje que la Sección Cultura de la A. H. M. dedica a Frey Félix Lope de Vega y Carpio.

Es esta la ocasión propicia para enmendar los yerros de nuestro olvido. España, un poco madrastra para sus valores autóctonos, dedica al más insigne de sus poetas los 365 días de este año literario, en que al mismo tiempo que se festeja a Lope se recuerda el Romanticismo. Nuestra juventud actual, harta ya de exclusivismos deportivos y emulaciones cinemáticas, se honra hoy con este acto. Conseguimos un señalado triunfo al hacer que suenen en nuestros oídos, al lado de los de Zamora y Greta Garbo, el significado de un solo nombre, de una sola palabra: LOPE, que en sus cuatro letras encierra lo más hondo y arraigado de nuestra tradición literaria, la estirpe más noble de nuestro teatro clásico, las fuentes más lozanas de la inspiración popular.

* * *

Lope de Vega no es—igual que Cervantes—ni de esta ni de la otra época, de este siglo ni del otro. Cuando un cerebro

alcanza la magistral altura de la fama, borra las fronteras de su patria y hace desaparecer las nacionalidades. Si en tiempos de Felipe II «en España no se ponía el Sol», en este coloso de la poesía, en Lope de Vega, el Sol, ni nace ni muere para alumbrar al mundo, por que el mundo es él, y él irradia a todas partes la admiración que despierta su cerebro portentoso, su asombrosa fecundidad.

La ingente figura de Lope borra las naciones. Es universal.

Lope, autor de inspiración popular, difumina tenuemente el isócrono andar del tiempo y unifica los días, los años y los siglos. Lope, es, de antes, de ahora, de siempre; es actual.

Los mismos problemas, idénticas inquietudes, iguales características hay en el año 1635, que trescientos años después. Y ese es el mérito del poeta: buscar en la raíz y en la entraña del pueblo—uno y múltiple—el venero inagotable de su inspiración. Y ya no tema el poeta; que su obra siempre será actual y rezumará vida aunque transcurran—inconscientes—los lustros y las centurias.

He aquí el secreto del éxito de los grandes genios: la eterna actualidad. Cervantes y Lope nutrieron sus obras de la cantera que el pueblo le brindaba. Luego, cuando el pueblo ríe entusiasmado o comenta irónico o apostilla jocosamente algún pasaje de un entremés cervantino, o cuando vibra de emoción, altea justiciero, ruga encoarajinado o sonríe amargamente ante la representación de un drama de Lope, no se da cuenta que se ríe de sí mismo o reacciona íntimamente ante sus mismos instantes dramáticos.

Un buen amigo, actor del Teatro Universitario «La Barraca», me ha dicho algunas veces: «Lo más impresionante de nuestro recorrido espiritual por los pueblos de España, era el ver la reacción natural de los labradores castellanos ante nuestra interpretación del teatro clásico. Muchas veces, cuando declamaba yo en escena unos versos de Lope o Calderón, me fijaba en cualquier labriego y los ges-

tos de su cara, los movimientos instintivos al escuchar los versos, me daban a mí la pauta para mi recitación. Muchas veces, hacíame yo mismo la cuenta de que alguno de mis oyentes era la reencarnación del personaje por mí interpretado.

He aquí, repito, el secreto de la poesía, del teatro: hacerlo popular. Entre las preferencias que yo tengo por las obras de Lope, figura en primer término el drama rural «Fuente Ovejuna». ¿Existe algo más fiel, más exacto de la vida rural española? El pueblo que, lleno de indignación y coraje, se subleva contra la persona que los tiraniza, no es de aquellos tiempos ni de estos. Repasemos la Historia del mundo y aplaudamos los movimientos de los pueblos oprimidos, única

forma de exteriorizar su protesta y administrar justicia.

¿Qué más puedo decir? Mi modestia no se atreve a comentarios literarios de una personalidad tan enorme. Mi aportación, es la del joven actual a un recuerdo impregnado de justicia. No sé si habré conseguido algo con mis modestas cuartillas.

De todas formas, ahora cuando salgamos de aquí, vayámonos a casa, saquemos de nuestro estante un libro de Lope de Vega y pongámonos a leer en él. Aunque solo meditemos sobre uno de sus capítulos dialogaremos unos minutos con el espíritu, siempre actual, de Lope de Vega, aquel poeta que buscó en el pueblo su inspiración, y que hace vibrar a las muchedumbres al escuchar sus versos populares.

Cervantes, D. Quijote y Dulcinea

"EL ETERNO FEMENINO"

Si ciertamente «cada cual engendra su semejante», no puede cabernos duda de que D. Quijote, obra cumbre de Miguel de Cervantes, encarna, plasma el alma de su autor, psicología rica y complejísima también, como lo fué la de Lope de Vega, si bien haya entre ambos notables diferencias psíquicas, que ahora no viene al caso marcar.

¿Existió en realidad D. Quijote? Esta pregunta me inquietó desde el momento en que después de haber manoseado de niño la obra inmortal, leí la de mozo; y llegó a convertirse en una verdadera obsesión cuando creí entender, ya hombre, el libro magistral. El propio Cervantes dice de su maravillosa producción: «los niños la manosean, los mozos la leen, los hombres la entienden y los viejos la celebran».

Acicateado por el ansia de ver si satisfacía mi curiosidad respecto a la existencia del caballero manchego, organicé gozoso una excursión a Esquivias, siendo secretario de la «Casa de Toledo», excursión, por cierto, que fué reiterada por tres veces durante mi desempeño de aquella Secretaría, y dicho sea en honor a la verdad, siempre con éxito notorio y espiritual

eficacia para socios y simpatizantes.

En Esquivias—de cuyo nombre Cervantes no quiso acordarse—, comprobé, compulsando partidas parroquiales y exhumando historias y tradiciones populares, cuan indígenas fueron, a la sazón en que Cervantes allí viviera, los apellidos Quijada y Quijano, emparentados, por más señas, con los Palacios de Salazar, apellido de doña Catalina, esposa canónica de Cervantes.

Que existió un tipo, por Cervantes en lo exterior retratado y cuya monomanía por los libros de caballerías—o sea, después de todo, harto corriente entonces—dió motivo inmediato a la general orientación externa de la obra, parece claro; pero gran parte de las aventuras a tal personaje o algunos otros secundarios achacados, no son, en el fondo, sino retazos de la vida de Cervantes, transida de amor y desventura.

Cuando una zafra perfila con destrozos el espíritu del Quijote diciendo: «ves este señor que tenemos delante; pues has de saber que es el más valiente y el más enamorado y el más comedido que tiene el mundo... queda estampada la más cabal

etópeya de Miguel de Cervantes y Saavedra, quien habría de acabar sus días, como su Caballero, «a manos de melancolias y desabrimientos», más subrayándose de él, cual de D. Quijote lo hiciera el cura, verdaderamente está cuerdo Alonso Quijano el bueno: cuerdo, discreto y noble, como ningún caballero del mundo, y talentado, ingenioso y original, cual no ha habido en el orbe entero escritor.

Pensando ahora un poco en el segundo aspecto del título que encabeza estas líneas, diré que también en ese pueblo toledano, tan saturado de cervantismo, que se llama Esquivias, puede cualquiera que tenga el buen gusto de visitarlo, leer en las partidas matrimoniales una referente al casamiento de Miguel de Cervantes con doña Catalina Palacios de Salazar.

Yo vi tal documento y enseguida me dí a pensar en el cómo y porqué habría ido a casarse Cervantes precisamente a Esquivias y con una mujer buena, sí, pero vulgar, aquel hombre cuya vida constituye, sin hipérbolo, una rica y variada novela de amorosas interesantísimas aventuras de intensidad especial y singular matiz.

Salí de la iglesia con tal idea clavada en el cerebro, y, al ver un mancebo arroyuelo que por bajo del altozano donde está sito el templo discurría, se me antojó un perfecto simil de lo que a Cervantes aconteció. Bien así—dije para mis adentros—, como este agua por la montaña de donde trae su nacimiento y da sus primeros pasos, salta corre y en irrisadas cataratas se quiebra y despetia para venir luego a deslizarse tranquila y aún a remanear en estos llanos serenos y amplios..., de modo semejante Miguel encontró en este su matrimonio sacramental una especie de remanso a su fuerte y abundante vena erótica.

Pero... insatisfecho su corazón, ansioso de más pujante amor, desasosegado su espíritu anhelante de belleza y femeninas perfecciones que mejor hermanar pudieran con su alma, no encontrándolas encarnadas en su compañera ni en ninguna de las varias mujeres a quien supo amar, respetólas siempre y les guardó un cariñoso tributo de gratitud; más hubo de crear la cristalización del eterno femenino—dulce tormento y musa inspiradora

del hombre completo—en la señora de los pensamientos castos y los deseos limpios de aquel caballero de triste figura, pero de hermosa espiritualidad.

Ved por donde, mujeres, si habeis oído en la historia Elenas de no pocas Troyas, fuisteis y seréis también acicate, inspiración, sostén y estímulo del genio.

Régulo MARTINEZ SANCHEZ

Libros recibidos

Carmen Perarnau de Bruse nos envía unos poemas en prosa, titulados «Momentos», muy sentidos y delicadamente escritos, pero que tienen, en nuestro concepto, un defecto de fondo, muy común, por desgracia en escritoras españolas, pues hasta la Pardo Bazán incurrió en él, y es que manifiestan el amor, o mejor dicho, los desengaños amorosos del hombre solamente.

¿Por qué ese empeño de transparentar el alma varonil o más bien, repetir lo que el hombre nos dice de su amor, en vez de tratar de este sentimiento y sus desengaños en la mujer? ¿No es más fácil que resultase más real, más personal y más nueva para el público, puesto que el hombre ya se ha dado bastante a él mismo?

¿Es que la mujer no quiere aún descubrir su alma? Pues es necesario lo haga, por que aún hay quien cree que no la tenemos. El feminismo exige que la mujer levante el velo que cubre su espíritu y se manifieste; es indispensable para nuestro triunfo definitivo que sepa el hombre lo hondo del dolor que nos causa en todas las edades y circunstancias de la vida; no dolores quiméricos, sino reales y terribles, que la mayoría de las veces ignora completamente.

«Momentos» es obra de fina sensibilidad, evocadora de sugerencias en el lector.

Rosa España nos envía dos novelas: «Jazmines y barro» y «Besar y olvidar».

Esta joven escritora, de mérito recono-

cido, tiene excelentes condiciones de novelista; imaginación, sentimientos psicológicos e ilustración.

Como excepción entre nuestras escritoras, nos presenta dos tipos de mujer española, pero plasmados en yanqui; quizá para demostrar que los goces de la independencia y la riqueza no satisfacen los anhelos del alma femenina de nuestro país; pues ésta, por exceso de sentimentalidad o por tradición, cifra su dicha, casi exclusivamente, en el amor.

Así es, por desgracia nuestra; desgracia de la que como de otras muchas, nos iremos curando; y debemos procurarlo para nosotras y para las demás, por que es rara, la que como las protagonistas de Rosa España, tropieza con hombres que saben apreciar y corresponder a esos grandes amores femeninos, hijos más de un exceso de sentimentalismo o de vacío de la vida que de la razón; pues por mucho que valga un ser humano, es poco para darle una vida entera.

El ideal religioso y los ideales humanos en general, o sea la justicia, la caridad, el arte, etc., me parecen más dignos; y puesto que la mujer española es fría para estos ideales, excepto el religioso, debemos de inclinarla a los demás, por el bien general y en suyo propio; pues es lástima se pierda tanta fuerza emotiva, fuente de grandes obras.

Las novelas que hemos leído de Rosa España son muy amenas, y por su color

rosa, excepto la excesiva aceptación del fácil beso, pueden darse a todos.

Siga Rosa de España escribiendo, pero leyendo o inspirándose en la realidad más que en sí misma, para mejorar aquella y llegará a producir obra de excelente escritora, ya que tiene condiciones para ello.

Sabemos que tiene escrita alguna obra de teatro, que nos gustaría ver pronto en las tablas.

Hemos recibido el interesante libro que lleva por título «Lo que vi en Rusia», del catedrático de la Central Sr. Montero, y por deseo de estudiarlo con el detenimiento que merece, queda su comentario para el próximo número.

La Oficina de Geografía Económica de Méjico, de la que es jefe la inteligente geógrafo Rosa Filatti, nos envía el «Perfil Botánico-Geológico de la carretera de Méjico a Capulco», estudio muy curioso del Dr. G. Gándara y M. Muñoz Sumbier.

Rosa Filatti fué encargada por la casa Muntaner y Simont, a propuesta de la Universidad de París, de hacer los tomos de su Geografía monumental, correspondiente a la América Central y Meridional. Para llevar su cometido del modo más cumplido, recorrió aquellos territorios, documentándose prácticamente. Su país ha reconocido el mérito de mujer tan extraordinaria, otorgándole un cargo de esta importancia.

Es grande admiradora de España, de la que dice es única, juzgándola depositaria de la virtud y espiritualidad desaparecida casi del mundo.

De su estancia aquí se llevó sinceros afectos, que cultiva y guarda cuidadosamente en su correspondencia.

La notable novelista Concha Linares Becerra, ha escrito una nueva obra titulada, «Esfinge dorada», muy bien acogida por el público. Esta autora pone siempre en sus novelas frente a frente a personas de diferentes países, cuya lucha de sentimientos, sensaciones y costumbres, hacen sus narraciones muy interesantes.

Agua de Colonia
ALVAREZ GOMEZ
SU AROMA ES SUAVE, DISTINGUIDO Y PERMANENTE; BORRA LAS PEGAS Y CONSERVA EL CUTIS EN INMEJORABLES CONDICIONES, LADY

SEVILLA. 2

ASENSIO

FÁBRICA

DE

MEDIAS

MONTERA, 24

MOVIMIENTO FEMINISTA

ASOCIACION NACIONAL DE MUJERES ESPAÑOLAS

Esta Asociación celebrará junta ordinaria, como de costumbre, el tercer viernes del presente (día 17 de mayo), a continuación la extraordinaria para renovación de cargos, a las cuatro y media en 1.ª convocatoria y a las cinco en 2.ª llamada.

Se ruega encarecidamente la asistencia a las señoras asociadas.

Organizada por esta Asociación, dará una conferencia con el título «Sentimiento pacifista en la mujer» el escritor aragonés D. Antonio Cano el sábado 18 de mayo, a las siete y media de la tarde en Recoletos, 12. A. F. de T. E. Interesa mucho a la mujer asistir a estas conferencias contra la guerra.

LICEUM CLUB FEMENINO

ACTOS CELEBRADOS

Curso de conferencias sobre Lope de Vega.

El 23 de marzo el Sr. Montesinos abrió el curso con una conferencia explicativa de lo que éste va a ser y datos biográficos y literarios de Lope de Vega.

Se representarán escenas de «El acero de Madrid», por la T. E. A. (Teatro de Arte fundado por Cipriano Rivas Cherif).

Lectura y recital de poesías de Lope de Vega por el actor D. Francisco Varela.

Escenas de «La Corona Merecida», por la T. E. A. En esta obra, que está dirigida por D. Juan Chabás, tomó parte la eminente actriz Carmen Moragas.

El martes, 26 de marzo, dieron un concierto de sonatas de piano y violín los señores Quevedo y Senén.

El martes, 2 de abril, D. Antonio Martín Gamero dió una conferencia titulada «Cómo se hace una copla», con ilustraciones musicales, por Alvarez Cantos.

Abril 27. Escenas de «La Dorotea», por el Teatro Escuela de Arte.

Máyo 4. Conferencias de D. Eduardo

Torner y D. José Castro Escudero, del Centro de Estudios Históricos, con ilustraciones musicales y danzas de la época.

Se anuncian: En un día compaginado con su trabajo, la compañía Xirgu-Borrás, dará una representación de escenas de Fuente Ovejuna.

Una conferencia de D.ª Carmen Baroja de Caro, titulada, «Amuletos y adornos de tiempo de Lope de Vega», con proyecciones.

Otra conferencia de D.ª María Valero de Mazas «La cocina en tiempos de Lope de Vega».

Don Cipriano Rivas Cherif cerrará el curso con una conferencia titulada, «Actualidad del Teatro de Lope de Vega».

UN LIBRO DE HALMA ANGELICO

En el Lyceum Club Femenino, ante un selecto público, Halma Angélico dió una lectura previa del libro que sale a la venta en estos días—«Santas que pecaron» (psicología del pecado de amor en la mujer).

Se escuchó la lectura con intenso interés por el tema de que se trata y la brillantez de los conceptos que se vierten en la obra.

En este libro escribe la autora sus primeras poesías, síntesis de cada una de las cinco figuras de la mujer que trata: María Egipcíaca, María de Magdalena, Margarita Cortona, Catalina de Génova y Teodora de Alejandría.

HOMENAJE FEMENINO A D. ARMANDO PALACIO VALDES

El pasado día 21 tuvo lugar un homenaje femenino a Don Armando Palacio Valdés. Este fué organizado por la escritora D.ª María Valero de Mazas, Presidenta de Pro Paz Social y a él se adhirieron; todas las asociaciones femeninas colaborando con gran entusiasmo a esta sencilla fiesta que la gratitud ha preparado al

insigne maestro, tan justamente venerado.

No podía escogerse marco más adecuado que la Rosaleda del Retiro. Allí estaba el gran literato, sentado en un banco, y junto a él un cesto adornado con flores: las flores inmarcesibles de la gratitud femenina hacia el hombre inteligente y bueno que tan admirablemente ha sabido ensalzar a la mujer en estas palabras: «En estos tiempos borrascosos la tempestad nos ha regalado el voto de la mujer, el más grande acontecimiento de la Historia de España, una joya de gran valor que las olas han dejado en la playa.»

Una verdadera peregrinación de mujeres ha desfilado, dejando su tarjeta en el cesto florido.

Junto a la tarjeta elegante de la dama de esclarecido linaje, figuraba el trocito de papel de grafismo balbuciente, carente de ortografía.

Allí, en la perfumada mañana de primavera española, teniendo por dosel el cielo purísimo de nuestro incomparable Madrid, por trono unas guirnalda de flores y por escolta una bandada de alegres pajarillos, ha recibido el maestro el cumplido testimonio de admiración y cariño a que es acreedor.

Verdadera emoción sentiría nuestro gran literato al ver tan finamente agradecida la simpatía que siente por la mujer, a la que los corazones femeninos han correspondido con todo entusiasmo.

Fiesta grandiosa en sencillez y pureza inmaculada; fiesta de amor y gratitud, donde los corazones femeninos han sabido fundirse como uno solo.

La Asociación Nacional de Mujeres Españolas, ha sido representada en el simpático acto por un nutrido grupo de asociadas, con su Presidenta.

En esta fiesta espiritual, donde han tomado parte todas las mujeres, mejor dicho, la mujer de las diferentes escalas sociales, en la amorosa comunidad espiritual de gratitud, es muy consolador pensar que a pesar de las luchas y diferencias políticas que desgarran la sociedad española y abren un abismo de odios entre los que siempre debían estar unidos,

la mujer sabe abstraerse de todo partidismo y saltar el materialismo de los tiempos para mostrar al mundo que bajo la pátina de prejuicios, errores y egoísmos, aún conserva íntegro el tesoro de su amoroso corazón... Sagrado depósito que puede renovar la sociedad, milagro de la Divina Providencia que, pleno de ternura y santos anhelos, está pronto a desbordar su amor en cuanto encuentra un poco de comprensión y simpatía...

Tal debía pensar en esos momentos el sutil observador y psicólogo eminente al contemplar el femenino desfile de tantas mujeres que al dejar su perfumada tarjeta o el trocito de papel penosamente escrito, ponían a los pies del maestro, en el cesto florido, el vivo testimonio de su agradecimiento...

BARCELONA

En la importante entidad femenina Lyceum Club, se celebraron durante el presente mas varios interesantes actos culturales, entre ellos los siguientes:

Lectura de unos fragmentos de una obra de Shakespeare, traducida por la escritora Carmen Montariol.

Clausura del concurso de Actuación Social Femenina, otorgándose un premio a la señorita Emilia Raich, por su obra «Surburbios».

La señorita Elvira A. Levvi leyó unos fragmentos de su libro «Un poeta i dues dones».

Conferencia a cargo de la enlta escritora italiana Inés Mauri.

En la Sección de Estudios de Artes y Letras del Ateneo Polytechnicum, tuvo lugar una lectura de poesías de Clementina Arderiu, por su misma autora.

En el Ateneo Barcelonés la publicista Mme. Marcelle Maux, dió una interesante conferencia.

La obogada D.^a Teresa Argemí disertó en el Centro Andaluz bajo el tema «La mujer de ayer y de hoy».

En la Biblioteca «Altas», Inés Mauri, dió un interesante recital de poemas del libro «Momentos», original de Carmen Perarnau de Bruse:

La señora Mauri, después de la presentación de la autora, leyó el prólogo, debido a la pluma de María Luz Morales, y seguidamente recitó algunos poemas. Al finalizar esta lectura, las señoras Mauri y Perarnau fueron obsequiadas con muchas flores, y a la señora Perarnau se la obsequió con una fiesta íntima, en la que se sirvió un espléndido «luch».

A la escritora María Teresa Vernet se le otorgó el «Premio Crellvell 1935», por su novela «Les algues roges».

C. P. de B.

EXTRANJERO

COMUNICADO LLAMAMIENTO ANGUSTIOSO

Ginebra. Abril 1935.—Señora Presidenta de la Asociación N. de Mujeres Españolas y Directora de «Mundo Femenino»: El Comité femenino del desarme le quedará muy reconocido si tiene a bien publicar en el próximo número de su periódico el comunicado siguiente:

«LAS MUJERES CHINAS SE PRONUNCIAN A FAVOR DE LA PAZ»

El Comité del Desarme creado por las organizaciones femeninas Internacionales, establecido en Ginebra, ha recibido de China, por cable, la noticia de haberse reunido una inmensa asamblea pública en Shangai con motivo de la jornada internacional de la mujer. Claman urgentemente por una acción inmediata y conjunta para la paz, y adoptaron la resolución de llamar la atención sobre el peligro de la hora presente, y sobre la amenaza de inminente destrucción.

Las mujeres chinas hacen un llamamiento conmovedor a los directores del mundo, a los hombres de Estado, a la Prensa y al pueblo para que impidan una conflagración mundial.

La mujer Turca

«The Womens News», periódico femenino inglés, publica un mensaje de la Presidenta de la «Unión de Mujeres Turcas» lanzado a la prensa, con motivo del Con-

greso internacional femenino, que se está celebrando en Estambul. Por el interés que representa la confesión directa de dicha señora, vamos a copiar un extracto de ella.

«En este momento, en que la humanidad está inquieta y conturbada, se unirán en el próximo Congreso, las mujeres de todos los lugares del mundo, para una labor de reconstrucción.

Entre las mujeres turcas que asistirán a él, las jóvenes han visto todas las carreras abiertas ante ellas; pero nosotras, las mayores, hemos pasado los mejores años de nuestra vida, separadas del mundo por vejas tan cerradas, por velos tan espesos, que nos hacían vejeter en la oscuridad. Hemos vivido inquietas, indecisas, desesperadas, soñando con una liberación que nos parecía muy lejana.

Nuestras hijas, al contrario, han nacido libres y dichosas. Esta justicia, este renacimiento a la vida, la hemos obtenido casi sin lucha, sólo por el advenimiento de la República. La mujer figura ya en los Consejos municipales, en medicina, en la abogacía, etc; y tenemos ya varias juezas y 17 diputadas. La República, pues, no es para nosotras un sistema político mejor o peor que otro, sino la consagración de nuestra libertad nacional y el renacimiento de los derechos de la mujer. No podemos pues menos de pensar en ella, con emoción y gratitud.

Bien califica la Sra. Lafitte de renacimiento la nueva vida de su país y sobre todo de su sexo; por que éste, en tiempos anteriores al islamismo, poseía los mismos derechos que el hombre, a quien la Ley no concedía más que una sola esposa. Esta guerreaba y usaba de las armas con la misma destreza de su marido y era nombrada magistrado, la mayor dignidad del reino. La mujer del jefe del Estado, tenía el mismo poder que éste.

Mahoma ha sido en todo el mundo el estrangulador de los derechos femeninos; su influencia la sentimos aun en la misma iglesia Católica, emancipadora de

los oprimidos e igualdad de las razas y los sexos.

La mujer turca, a pesar de vivir esclava, gracias a su inteligencia y los efectos de la literatura occidental que llegaban hasta su país, hace muchos años que se hacía respetar en el hogar y fuera de él, no había podido la injusticia cruel, matar en ella la dignidad de persona racional y por esto, el rápido cambio de su vida no la ha cogido desprevenida, ni exenta de carácter y cultura. La gran guerra, como a toda mujer europea, la hizo salir de su encierro y cambiar de costumbres, para ocupar los puestos que el hombre había dejado vacíos. Esto la preparó también; pero en la República, y sin Kamal-Atatuk, no hubiera en mucho tiempo obtenido su emancipación total.

MARIUCHA

En Alemania, para facilitar a 21 obreras pobres el descanso necesario, otras tantas estudiantes de la Universidad, se han hecho cargo, voluntariamente, de los puestos que aquellas desempeñaban en varias fábricas.

Este ejemplo de unión de clases de la nación, es muy digna de imitarse, y si se propusiesen las españolas tan generosas y abnegadas como son a veces, podrían sin gasto alguno, ejecutar una buena obra de caridad; en la que nada perderían, pues es conveniente, para los dos sexos, tener, además de una carrera, el conocimiento de algún oficio; y personalmente podrían apreciar si el que ha ocupado la obrera, a quien ha substituido, es abusivo o tiene algún inconveniente para la salud y moralidad de aquella; pudiendo en su mayor categoría social, reclamar que se corrija.

Nos dicen los periódicos extranjeros, que algunas maestras nacionales se ocupan de inculcar en los niños el odio a la guerra. Es una cuestión que debemos de estudiar. ¿Cómo hemos de inculcar, en nuestros hijos y discípulos, el odio a la guerra y al mismo tiempo el amor a la Patria y al cumplimiento del deber militar? Todo eso es compatible.

Importancia del libro

En toda España se celebra la fiesta del libro, y salvo en contados puntos, esta fiesta pasa desapercibida; no se le da importancia.

En pleno siglo xx, el siglo de las grandes evoluciones y los grandes adelantos, oís decir a mujeres que se llaman cultas, que no les gusta leer; que no se explican ese afán de lectura de algunas mujeres. Que las novelas son novelas y como tales, solo sirven para llenar la cabeza de humo y enseñar lo que no hace falta.

No creáis que os cuento una fábula. Se lo he oído decir a muchas mujeres en varios puntos de España; hoy, como hace veinte años.

Yo he tratado a veces señoras que me merecían la opinión de creerlas capaz de discutir cualquier tema abordado, cualquier conversación que basase en literatura, pintura, música o poesía, y llegada la ocasión, he sufrido la decepción más grande.

En un momento, toda la buena opinión que de ellas tenía, ha venido al suelo. Me han hecho el efecto de esas lindas mariposas, de argentadas alas, que al aprisionarlas en la mano, quedan reducidas a un polvillo pegajoso, que os obliga a sacudirse los dedos.

Oí decir hace algunos años, en la provincia de Soria, a la señora de un farmacéutico, que a ella no le gustaban las flores, los pájaros ni los niños, y de leer no la habláseis, porque no leía ni el periódico. Y hay hombres, que viven con esas mujeres, encantados, y yo pienso que sólo pueden hablar de lo caro que está el arroz y los calcetines que ha zurecido aquella tarde. No me lo explico.

Si yo pudiese imbuir en el cerebro de tantas mujeres la importancia que tiene leer, creo que no me dedicaría a otra cosa; pero es tiempo perdido.

Hay mamás que están pendientes de que en manos de sus hijas no caiga una novela, y no se dan cuenta que el flirt que se traen con los muchachos, ofrece más peligro que la novela que puedan leer, aunque tenga visos de atrevida.

En cambio; si se preocupasen de escoger el libro que puedan leer, él les enseñaría muchas cosas; alejaría inquietudes de su espíritu, estarían alertas al peligro.

¿Un libro creéis que perturba a vuestras hijas e inicia en su ánimo emociones insanas? Vivid engañadas.

En cambio no veis el peligro del flirt

que antes dije. Porque a lo que lean — moral, si lo escogéis vosotras — a la novela, no van a sucumbir; pero el asedio continuo de un hombre, a las frases dichas al oído en la obscuridad de un cine, vacilará la virtud más fuerte.

Para esa misma camaradería que hay entre chicas y chicos, es necesario que a ellas, una buena lectura les capacite para no cometer errores; para no hacer el ridículo.

Observareis que a la mujer que se la orfa sin remilgos ni ñoñeces, los mismos hombres de su trato diario, apercibidos de que aquel espíritu está bien cultivado, la ponen al margen de todo comentario; y si así no fuese, ella, a quien han enseñado lo que es la vida, sabrá defenderse.

Mujeres de todas clases sociales, leed. El libro será un buen compañero y camarada. El os dirá de grandes verdades, y en él aprenderéis a diferenciar el bien del mal.

Si estáis contentas, el libro será un nuevo goce para vuestro espíritu, y si estáis tristes y abatidas, él será el sedante que necesitáis.

E. SERRANO ANGUITA
Graus (Huesca), Abril 1931.

HOGAR AMERICANO

En el pasado mes de abril y en la calle de Fernánflor, 8, han sido inaugurados el Hogar Americano en Madrid, con asistencia del cuerpo diplomático americano y una numerosa y selecta concurrencia, entre la que se encontraba una escogida representación de las Artes, Letras y mundo intelectual.

Hicieron uso de la palabra el ilustre escritor mejicano D. Rodolfo Reyes, el señor ministro de Panamá y el presidente de la entidad Sr. Puig de Asprer, siendo todos muy aplaudidos.

Posteriormente se celebró en los salones de los mismos un vino de honor-homenaje a su vicepresidente D. Rodolfo Reyes, y días después, otro al Dr. D. César Juarros, presidente de la Sección de Higiene, por haberles sido concedida la banda de la Orden de la República. Ambos homenajes, manifestación de admiración y simpatía, reunió un selecto público, dándose ocasión a la verdadera confraternidad hispano-americana, que el Hogar se propone realizar.

Pocas veces como ahora, podrá decirse con igual razón que el triunfo sigue a la constancia, pues el deseo de la escritora venezolana, Srt. Valero, gran amante de España, de tener en Madrid una colectividad hogar acogedor para la raza hispano de allende los mares, es hoy una realidad. Realidad sentida por muchos españoles que compartieron con ella su entusiasmo y anhelo de llegar a la más completa aproximación de la madre España, con sus hijas de América; a la más sincera convivencia de los pueblos hermanos.

Publicaremos en esta sección trabajos que por referirse más o menos directamente al adorno de la

Realce.s femeninos.

mujer, al hogar o a cosa de su especial atención, su conocimiento realce la feminidad.

Pintura lavable sobre telas

Por Rosario RAYO

Reanudamos en el presente número la comunicación acostumbrada con nuestras amables lectoras, ofreciendo a sus primorosas aptitudes unas breves instrucciones sobre pintura lavable aplicada a diversos tejidos. En éste, como en anteriores trabajos, hemos preferido exponer cuestiones de fácil ejecución y que gradualmente vayan imponiendo a nuestras bellas suscriptoras en cuantas aplicaciones sobre pintura puedan servir para labores del hogar, aunque solo se posea una pequeña base: la práctica en cualquier clase de labor de esta naturaleza, proporciona elementos para cualquier otra, si se es constante en seguir nuestras instrucciones. Por eso, al desarrollar nuestro extenso programa, hemos creído preferible agrupar en consecutivos trabajos todas aquellas labores que tengan una relación racional. El mismo método nos proponemos seguir cuando pasemos a tratar de otras cuestiones. Y vamos a nuestro tema de hoy.

Para pintar sobre tela, con pinturas lavables, es indispensable que aquella que vaya a decorarse carezca del apresto que tienen las nuevas en determinados tejidos; sobre todo, la cal que suele darse en fábricas, perjudica mucho y altera el colorido, así como la estabilidad o firmeza para



el lavado. Por lo tanto, será conveniente, o más bien, necesario, mojar las telas de apresto, y después plancharlas un poco húmedas, para que parezca que no se han mojado. Así dispuestas se calca el dibujo elegido, procurando que el trazo del mismo sea lo más fino posible, pues de lo contrario, además de mezclarse la línea de calco con los colores que posteriormente han de extenderse, costaría gran trabajo cubrirla; especialmente con colores claros. Advertida esta pequeña precaución, ya podemos comenzar con el colorido, en el que debemos tener en cuenta las instrucciones que siguen.

Al pintar hojas, por ejemplo, deben darse primero los tonos pálidos para que luego la parte oscura, al mezclarse con la clara, produzca el aspecto de un tono de sombra. Claro está que la línea que separa un tono de otro debe mezclarse o

difuminarse convenientemente para que de un tono medio.

Si al empezar a pintar observamos que se corre algo la pintura fuera de la línea del dibujo, debe darse por el revés de la tela un poco de magnesia calcinada para que absorba el exceso de líquido. El que esto suceda depende de la clase de tela, así como también de la cantidad de pintura que se toma con el pincel.

(Continuará.)

Recetas Culinarias

(FRITOS)

BUÑUELOS DE BACALAO.—Para 250 gramos de bacalao, dos huevos.—Se cuece buen bacalao en poca agua, después de tenerlo a remojo dos horas. Se le quita espina y pellejo y se pica hasta ponerlo como una masa. Se le añade media cucharada de harina y dos huevos batidos, aparte clara y yema. Bien revuelto, se forman bolas o se aplastan un poco éstas, formando tortitas, y se frien en aceite muy caliente. Si se quiere que sean de más fácil digestión, se añade a la pasta algo de patata cocida.

TORTITAS A LA REINA.—Se pican 250 gramos de ternera fina asada, medio seso de ternera o vaca, bien limpia y cocido, y 100 gramos de jamón. Se une todo con un huevo batido y con pan rallado, muy fino, se forman tortitas muy redondas (como hemos indicado en las de bacalao) y se frien en aceite o manteca.

BOLLITOS RELLENOS. Se compran, en la panadería, bollitos los más pequeños posible. Se parten por la mitad a la larga y se les quita la miga. Se rellenan con pasta de croqueta, haciendo de cada medio bollito un frito; se unto la parte de picado en huevo y la miga que se les ha quitado muy desecha y fina, y se frien!

El mejor
tratamiento
de —
BELLEZA

Pedidlo en
las buenas
perfumerías



Trata de blancas

El Boletín que publica la Sociedad de las Naciones, nos dice que el Comité que estudia la cuestión de la trata de mujeres y niños, después de comparar el desarrollo de tan infame tráfico en todos los países han sacado en consecuencia, que lo que más lo facilita son las casas de tolerancia; es decir la reglamentación del vicio; pues los que lo explotan, tienen con dichas casas gran facilidad, sobre todo, para el tráfico internacional, por tener ya lugar en que depositan su mercancía.

La reglamentación y por lo tanto, esas malditas casas van suprimiéndose en los países más adelantados, y con ello el injusto reconocimiento médico de las prostitutas; injusto, por que no se extendía a los hombres que con ellas comerciaban sensualmente. En cambio, se defiende ahora la salud pública, con el reconocimiento prematrimonial, usado ya en algunos departamentos de Alemanes y Norte-Americanos. Con los consultorios y clínicas gratuitas y obligando en varios países a los enfermos a someterse a curación.

Ha dado también buenisimos resultados, disminuyendo tan gravísima plaga, las conferencias y toda clase de enseñanzas de la gravedad del mal y su facilísimo contagio, pero sobre todo, nos dice el Boletín lo que ha disminuido la prostitución profesional, es la dignidad que hoy ha dado el derecho a la mujer y las facilidades económicas con que cuenta para ganarse la vida honradamente. A pesar de esto, ha aumentado un poco la prostitución independiente, comparada con la del siglo XIX. Esta, no extiende como a otra, las enfermedades venéreas, sobre todo, la sífilis, por que estas mujeres, más ilustradas, acuden prontamente a su curación; pero en cambio alteran más los matrimonios, por ser relaciones más duraderas; si bien entre solteros, es más fácil concluir en boda.

En resumen, dice el Boletín, así la

Mundo Femenino



ORGANO DE LA A. NACIONAL DE M. ESPAÑOLAS

MUNDO FEMENINO

SSUSCRIPCION ANUAL	Ptas.
Madrid.....	3,00
Provincias.....	4,00
Extranjero.....	5,00
ANUNCIOS (por inserción)	
Plana entera.....	95,00
Media plana.....	60,00
Cuarto de plana.....	35,00
Octavo.....	20,00
Corriente de 1/16 de plana.....	8,00
POR PALABRAS	
Oferta de trabajo.....	0,05
Demanda de ídem.....	0,03

supresión de la reglamentación gana la moral así como la justicia y la higiene; esto conocido, ningún país, de los que hemos recorrido, y en que se ha llevado a cabo dicha supresión, quiere volver a la reglamentación.

Se temía que su supresión aumentaría la inmoralidad en la vía pública convirtiéndose ésta en un mercado infame. Nada de esto ha sucedido; las Colectinas se han dedicado a otra cosa, pues sin las casas su comercio es difícil y poco lucrativo.

Lo que indica la Comisión como indispensable medida, es el rigor a seguir siempre, pero sobre todo, en la primera temporada de supresión a los que faltan a la Ley. Para esto se ha formado en varios países policía femenina, bien seleccionada y subencionada, que vigila todos los lugares donde pueda haber contrataciones inmorales (realizados por las mismas madres a veces) y castigarlos severamente. Esta policía femenina está dando excelentes resultados.

Otra medida usada y recomendable

es, el procurar a las mujeres que dejen las casas de lenocinio suprimidas, trabajo honrado el as que no lo aceptan —dice— suelen ser mujeres anormales, sobre todo mentalmente; estas en las casas de refugio o reeducación, suelen mejorar y amoldarse a la vida de trabajo.

En otros casos, son llevadas a las casas de sus padres, donde por mal entendido rigor, no las han querido recibir después de su caída.

Otra medida en estudio de la S. de N. es la expulsión de extranjeros que a esta mala vida se dedican. Son ya algunas las naciones que la han aceptado; otras en cambio consideran este medio negativo.

En España la meritisima sociedad abolicionista y la Nacional de Mujeres Españolas son la que más asiduamente han pedido el cierre de las repetidas casas y de todo comercio con el vicio. Es preciso que toda persona honrada insista hasta conseguirlo; pero que para cuando tenga lugar nos encuentre preparados para ayudar a esas desgraciadas a rehacer su vida. La educación que estas infelices han recibido, la abulia de algunas y la costumbres que han adquirido de holganza, además de las dificultades que crean encontrarán en sociedad hará que la mayoría no tengan fuerzas para regenerarse si no les damos la mano. Es preciso, pues, que para cuando llegue el caso existan sociedades de señoras que en unión con las autoridades preparen talleres y casas donde se recojan y trabajen con más libertad que la que tienen las sociedades religiosas y la el Patronato, para que paulatinamente vayan adquiriendo conocimientos y fortaleza para vivir honradamente.

Imp. G. Guirao.—Arganzuela, 23.—Tel. 74860.

